

## FR. GERUNDIO.

---

*Si quis dixerit Fr. Gerundium  
privandum esse potestate currendi  
novillos, saltem in die desesteri,  
anathema sit.*

---

Si alguno dijere que Fr. Gerundio  
se ha de ver privado de tener un dia  
de novillos, siquiera el de desestero,  
permita Dios que se seque entre cua-  
tro paredes.

CONC. 5 GER.

---

### FR. GERUNDIO EN GETAFE.

---

Mientras de todas partes se dirigen á S. M.  
esposiciones de ayuntamientos diciendo que sus  
ministros no valen dos higas y pidiendo la diso-  
lucion de las cortes, el Ayuntamiento de Getafe  
se dirige á Fr. Gerundio invitándole afincada-

mente á que asistiese á la función de novillos que tenia dispuesta para el tercer día de estas pascuas dedicada á Ntra. Sra. de los Angeles, que se venera en su hermita situada en el famoso cerro de este nombre á dos leguas y media de Madrid y media de aquel pueblo. Mi Paternidad muy Reverenda oyó sin desagrado la esposicion de la municipalidad, y en medio de mis infinitas y perentorias atenciones gerundianas me digné acceder á su solicitud, y ya que no pudiese decir, «echémos una cana al aire (porque mi cabeza está sin un pelo)» dije; «echémos un día á Getafe.» Y como Tirabeque me hubiese dicho que tenia que dedicar un día entero á desestercar la celda, le dejé encargada esta operacion para aquel dia; que tampoco ha de tener Fr. Gerundio menos derecho á un día de vacacion por desestéro que los empleados en todas las oficinas y establecimientos de la península.

Púsenle de acuerdo con otros cinco hermanos, y convenidas las bases de la marcha que habiamos de llevar, alquilóse al efecto un coche; coche que aunque era *Simon*, bien podia llamarsele *coche Evaristo*, porque debió venir al mundo poco más ó menos cuando D. Evaristo Perez de Castro. Escusado es decir que estaba lleno de abajaques, porque en su edad ¿qué otra cosa podiamos prometernos? A pesar de lo mucho que habia viajado, tan á ciegas caminaba como si en su vida hubiera salido de la cochera; lo mismo que lo

sucede al Sr. Perez de Castro. Bien que ni en uno ni en otro tiene nada de particular: en Don Evaristo, porque sus viajes los ha hecho por el extranjero, y en D. Simón, porque aunque se ha empleado en viajar por el interior, carece de sentido. Pero uno por una razon y otro por otra, ambos son dos documentos que no harian un papel indiferente en un Museo de antigüedades españolas.

Pregunté á uno de los cocheros, hombre tambien ya mayor, cómo se llamaba.—Domingo Jimenez, señor, para lo que vd. mande.—Hombre, es vd. tocayo de nombre y apellido del ministro interior de Hacienda.—No lo sé, señor, nunca he oido nombrar á ese sujeto.—No lo extraño, le digo, porque es sujeto de poca nombradía. Sin embargo, era ya Director de Rentas; no crea vd. que era por ahí cualquier cosa: ¿vd. sabia eso?—Señor, ya no sé mas que cumplir con mi obligacion, y de esas cosas ni entiendo ni hago el mayor caso. Ahora en cuanto á mi oficio pregunteme vd. lo que quiera, que yo le sub.é responder.

En efecto no me pareció que tenia nada de lerdito el tal Domingo Jimenez: tanto, que si por uno de aquellos fenómenos que producen las revoluciones subiera el tío Domingo al ministerio de Hacienda, dudo mucho que firmara el testamento de su antecesor, cualquiera que fuese, como ha firmada el otro D. Domingo Jimenez los decretos que dejó arreglados D. Pio Pita en lo que llaman

testamento ministerial, (1), como quien firma en un barbecho, cargando con la responsabilidad de lo que otro hizo. Cosas hacen los ministros que no las haria un tio Domingo Jimenez, *simonero* de profesion.

Las cuatro mulas parecia que cobraban sus piensos del estado, segun lo lucidas que estaban. Sus espinazos figuraban otras tantas lanzas; de modo que el coche parecia guiado por cinco lanzas; una de palo en medio, y cuatro colaterales cubiertas con piel de mula. Bonitas eran ellas para tirar por las galerias que cargadas de preciosidades dicen que han ido á Aragon y aun mas allá. Con estos avíos emprendimos nuestra viajata; y como éramos seis, organizamos en un instante un ministerio de transicion y de broma; y para hacerle compacto hicimos una coalicion de piernas, que son las únicas opiniones que se llevan á fiestas de novillos, entremezclándolas unas con otras. Sobre el ramo que se habia de encomendar á cada uno no disputamos, porque en materia de ministerios hoy dia todos servimos para todo. Quando pasamos por el puente de Toledo, preguntó el que hacia de ministro

---

(1) Testamento ministerial (esta nota es para muchas gentes que todavia no saben lo que es) se llaman á las últimas disposiciones que dá un ministro *despues de muerto*, que suelen ser *mándos pias* que dejan á sus parientes y abijados como en herencia, disponiendo de los destinos de su ramo como de bienes libres de un patrimonio propio.

de Marina si era aquel el canal de Castilla; y era el gotoso Manzanares. Y cuando íbamos por el campo exclamó el de la Gobernacion ó del Fomento: «¡qué trigo tan asombroso lleva esta tierra!», y era una cebada que efectivamente iba muy frondosa. Este era un jóven muy despejado que no habia salido nunca de Madrid; muy entendido en política, pero en cuanto á agricultura no distinguía la cebada del trigo, ni la algarroba de los garbanzos. Es verdad que esto era lo menos, porque en sabiendo quitar y poner empleos, hay bastante para fomentar la riqueza del reino.

Dejamos á la derecha á los Carabañales mi sitio de recreo, y al cabo de un par de horas arribamos á Getafe.

Getafe es en geografía lo que D. Juan Martín Carramolino en política; es decir, un pueblo adocenado y que no figura en el mapa. Sin embargo Getafe no lo es tanto que no sea hoy cabeza de partido; y Carramolino no solo no es cabeza de partido, sino ni una cola, á lo que yo entiendo. Tampoco me atreveré á decir que sea hombre de junto á la cola, como Getafe es pueblo de junto á la corte. Lo que sé es que si á Getafe le hicieran corte, todos nos reiríamos de la ocurrencia, y diríamos y con razon que el que tal hiciera ó estaba loco, ó estaba duermes. Pues ahí tienen vds. á D. Juan Martín, que es como Getafe, hecho ministro de la Gobernacion y la Virgen de los Angeles sea con nosotros.

gratitud. Getafe estaba hecho un Londres.

Iban aquellas tiernas Getafesas guiadas por un payaso, arlequín, birrio ó figuron, cuyo rostro y manos eran un tratado carnal de los trabajos de la vida del campo, y un testimonio irrefragable de que la esteva de Cores no está reñida con las castañuelas de Tersicore, ni el hacer surcos se opone á ejecutar cabriolas. Llevaba un vestido lleno de pelotas colgando, de modo que aquel hombre no necesitaba de nadie más que de sí mismo para armar una pelotera. Llevaba también una enorme cruz, que semejaba la gran cruz de Isabel la católica con que acaba de ser agraciado el Sr. Hompanera, pendiente de una gran banda, que no sé bien si sería la de María Luisa, con que lo ha sido la Sra. de Pita. ; Cómo había ya de pensar encontrarme en Getafe con un payaso Caballero Gran-Cruz!!! Así andan las cruces y las bandas!

El maestro del baile conducía un palo derecho, especie de mastil, de cuyo extremo superior pendían ocho cintas de diferentes colores, que cogidas por las ocho danzantillas iban formando un tejido al rededor del palo, que es una de las variaciones comunes á las danzas. Pero no es común que en el remate del mastil se leyera un letrero que decía REGINA ANGELORUM ORA PRO NOBIS.

Púsose en treato de mi paternidad reverenda toda la danza, y encarándome el payaso, previa una venia payasal, dijo así:

La noticia de la llegada de Fr. Gerundio llenó de alborozo á Getafe, y al momento acudieron á complimentarle los tres brazos del pueblo, es decir, la aristocracia Getafense, el clero, y la clase pechera; á la manera que dicen han concurrido á la Nestosa personajes de S. Sebastian, Bilbao, Santander, Laredo y otros puntos á complimentar al Conde de Luchana por sus últimas victorias. No tardó en sentirse á lo lejos una especie de caramillo... un se asusten vds., que no era un caramillo como el que se armó en Valencia el día 13 de resultas de la entrada del batallón de milicia de Gerundio sino una especie de caramillo ó chirimía que llamau dolzaina, tocada por un fibromóico de calzón pardo y media azul, tras de la cual y bailando á sus compases venía una danza de ocho niñas como de diez á doce años, vestidas de blanco, con guirrealdas á la cabeza, mantueñas, arcos para hacer sus evoluciones y otros utensilios de danza; danzantas de prima tonsura que nada tenían que envidiar á los jóvenes atenienses en las fiestas de las Panateneas que consagraban á Minerva. Getafe estaba hecho un Atenas. Si hubieran sido de mas edad, hubiera creido que me hallaba en Londres, y que aquellas eran las damas de honor de la reina Victoria, que agradecidas á la firmeza de caracter con que ha sabido conservarlas en su gracia y servidumbre, resistiendo á las exigencias del partido *tory*, y á la fina prueba de amistad y aprecio que en ello las ha dado, irían á festejarla, y á mostrar su

Soy un pobre labrador  
 cansado de trabajar,  
 y me he metido á danzar  
 por darle gusto á mi humor.  
 Y para esto al rededor  
 traigo estas ocho doncellas  
 vivas como las estrellas,  
 y yo como bailador  
 al son de gaita y tambor  
 al compás bailo con ellas.



Una por una saldrán  
 primera y segunda guía,  
 y en décimas traerán  
 compuesta el Ave-María.



En efecto, fue cada danzanta, á quienes él llamaba Gitanillas, recitando su décima sobre una palabra del Ave-Maria. De ellas copiaré las mas curiosas, que concuerdan con el orijinal, que conserva su autor Dionisio Tordesillas, que ya se las puede apostar á componer himnos sagrados al mismo poeta Prudencio.



*Segunda gitanilla.*

Maria llena de gracia,  
 nombre escelso y distinguido  
 por ser de Dios elegido  
*desde su primera infancia;*  
 el que *con toda arrogancia*  
 por los hombres se venera,  
 siendo vos su medianera,  
 en todas sus tribulaciones,  
 colmándole con tus dones  
 y voluntad verdadera.

5<sup>ª</sup>

Entre todas las mujeres  
 sois vírjen *por línea recta,*  
 pues fuisteis la predilecta  
*de todos los caracteres;*  
 gozando de los placeres  
 de ser reina poderosa,  
 é imagen la mas hermosa  
 protectora de este pueblo,  
 el que tiene su consuelo  
 en esta hermita preciosa.

6<sup>ª</sup>

Y bendito es el fruto

de tu vientre virginal  
 sin pecado original  
*formado en aquel minuto,*  
 por cuyo copioso fruto  
 redimió el género humano  
 Jesus tu hijo soberano  
 de toda culpa mortal  
 habiendo su *sangre Real*  
 por nosotros derramado.

71

Si mis *nobles* compañeras  
 os han dicho el ave maría,  
 yo igualmente, Madre mia, (1)  
 os suplico muy de veras  
 mireis nuestras sementeras  
 por todos vuestros atributos,  
 conservando nue-tros frutos:  
 alcanzad, virgen piadosa,  
 la paz tan *menesterosa*,  
 y cesen ya nuestros lutos.

*Payaso.*

Fr. Gerundio nos permita  
 el dar principio á la danza,

(1) Y miraba de hito en hito á Fr. Gerundio.

tengo la gran confianza  
 que ha de salir muy bonita;  
 no digo cosa esquisita,  
 que es cosa de aficionados  
 de un poco ingenio animados,  
 pero en atencion al dia  
 de nuestra buena armonia  
 hemos salido guiados.

*La armonia* del trovador fué interrumpida por *la armonia* de la dulzaina ó zhurumbela, que soplada por los inflados carrillos de aquel discipulo de *Pan* empezó á llenar los aires con la dulzura de sus sonos; el cantor cerró sus labios, abrió sus piernas, y con una elegante cabriola hizo la señal de baile; las doncellas de los ropages blancos y de los trigueños rostros comenzaron sus estudiados movimientos de danza, y mi imaginacion gerundiana se trasportó á las alegres regiones de la Eolida, de la Arcadia y la Mesenia, cuyas campestres danzas nos han descrito los poetas bucólicos. Getafe estaba hecho una Arcadia.

Concluida que fue, mi Paternidad gerundiana correspondió á su armónico obsequio con una armonia de bolsillo para que pudiesen entonar otra bucólica: recibióla en sus manos el payaso-director, y la trasmitió á las del maestro de baile, que creo era el mismo Dionisio Tordesillas, en las cuales parece se centralizaban todos los

fondos. Dionisio Tordesillas estaba hecho un don Miguel Puche y Bautista.

Eran las diez de la mañana, hora en que iba á dar principio la corrida de novillos; sin embargo, los cuatro que llaman *del aguardiente* ya se habian corrido á eso de las seis: y mi Paternidad gerundiana acompañada de su estado mayor general, que no era pequeño, fué conducida hácia el *circo de los Fútuos*. Todas las calles que desembocaban en la plaza estaban obstruidas con barricadas. Getafe estaba hecho un Paris. Como mi imaginacion es tan viva, naturalmente se trasladó á la capital de Francia y buscaba con ella á los Mariscales *Soult* y *Schneider*, nuevos ministros de Luis Felipe, cuando se me presentaron delante dos jóvenes vestidos de la manera siguiente. El primero llevaba una gorra de cuartel, una chaqueta militar amarilla, debajo una faja encarnada, zaragüelles de valenciano, y las piernas desnudas de medias y vestidos de polvo y vello; el segundo también llevaba gorra militar, el cuerpo se holgaba desahogadamente dentro de una camisa, por cada agujero de la cual cabia un novillo de los que se iban á correr; cubrian sus robustos cuadriles unos calzones de paño pardo sin tirantes; sus piernas representaban la una el partido legitimista francés y la otra el republicano por el color de sus medias: los pies desnudos como si acabára de llegar del *cerro de los Angeles* de cumplir una promesa

á la Virgen. Este par de mariscales eran dos quintos de los que se hallan de instruccion en el depósito de Getafe. Los quintos de Getafe estaban hechos unos mariscales del imperio.

Tocóme entrar en la plaza por una casa donde había una panadería de tabona; vi el pan preparado para meterle en el horno, y dije para mí acordándome de Jovellanos sin ser Jovellanista: *añé aquí los pueblos de España, pan y novillas.* Subí al gran palco-balcon-galería de las casas consistoriales, y luego que se colocó á mi Paternidad entre el Alcalde y el Juez de primera instancia (que, sea dicho entre paréntesis, son dos dignos patriotas) se hizo la señal al timbalero y los clarines, que eran nada menos que tres, mas que en la plaza de Madrid; y dióse principio á la corrida. Por supuesto que en esta clase de pueblitos y funciones no hay despejo de plaza; al contrario siempre hay toreando por lo menos doscientos hombres libres. Fueron saliendo los novillos, buenos en lo general, bravos y vivarachos; mozos de grandes esperanzas; y sobre todo prudentes en extremo, mucho mas que los que les corrían. No hay remedio; ó Dios dota de racionalidad á estos animales (hablo por los novillos) cuando van á ser corridos en estas plazas, ó su Divina Magestad desplega toda la omnipotencia de su virtud de hacer milagros en semejantes funciones, porque de otro modo era imposible que no hubiese centenares de víctimas. Todos toreaban á un tiempo, unos con

la chaqueta, otros con el pañuelo, otros con una manta vieja, quizá llena también de ganado como las dehesas de Colmenar, otros con el sombrero, otros con el palo que les hacia de baston, y muchos cuerpo á cuerpo y brazo á brazo: hombre habia que viéndose apurado por el novillo, se bajaba á descalzarse un zapato para tirarsele y entretenerle de algun modo: en uno de estos casos vi con admiracion al animal detenerse y contemplar al hombre-novillo como quien le dice: «mentecato, si yo fuera tan bestia como tu, y no me reconociera dotado por hoy de un alma grande, ¿qué sería de ti, y á dónde irias á parar?». Otro salió (yo le llamaba *el simbolo de la afición española*) con un brazo malo y sostenido en un pañuelo pendiente del cuello: este hombre debía estar tan manco del juicio como del brazo.

No faltaron sin embargo sus porrazos corrientes, así como por vía de ejemplo, y por muestra de que sabian darlos para ver si escarmentaban, pero ni por esas. Los únicos que entendian de capear y que nos divertian sin susto fueron un hijo de un Grande de España (de cuyo título me acuerdo, pero que no es menester expresar,) y un sobrino de *Capita*, el banderillero de la plaza de Madrid. El presunto grande de España y el sobrino del banderillero se conocia que iban *de compañeros*, y que eran de una misma escuela: se defendian muy bien uno á otro: ambos pueden llegar á ser buenos profesores si lo ejer-

ritan. A veces había derramadas por la plaza tantas prendas de vestuario, que si las encontrara un comandante de columna, no necesitaba mas para decir al gobierno que el enemigo pronunciado en derrota habia abandonado el hatu, dejando el campo cubierto de uniformes, armas, y otros efectos de que se aprovecharon sus soldados; y era la chaqueta del *Lagarto* de Villaverde, el sombrero del *Rojó* de Leganés, y el moquero del tío Pancracio de Carabanchel de arriba.

Acabáronse de correr los diez y ocho novillos, y se hizo una suspension de hostilidades hasta la tarde. Vau-Halen hubiera hecho una estipulacion onerosa: al cabo mas fiero es Cabrera que todos los novillos de Getafe juntos y la hizo con él: pero los Getafenses hicieron un armisticio tácito. Por la tarde se volvieron á correr dos veces los mismos 18, de modo que entre las dos corridas de la tarde, la de la mañana y los cuatro ó seis *del aguaraiente* vinieron á correrse en un dia cerca de sesenta novillos. La plaza de Getafe estuvo hecha un anfiteatro romano en tiempo de Caracalla.

Omito otros mil obsequios que á mi Reverencia hicieron los Getafenses, porque me he estendido mas de lo que pensaba. Llega mi hora de regreso, no me depido de nadie á fin de abreviar, metémosos los compañeros de viaje en nuestro coche *Evaristo*, venimos corriendo, y ya está mi Paternidad otra vez en Madrid.

## LOS PAPELUCHOS DEL DESESTERO.



Ola, Pelegrin, ¿qué tal te ha ido hoy?—¡Ay amo de mi vida, qué susto me ha hecho vd. pasar! Desde que anocheció he estado en brasas. Como vino ese extraordinario de que Cabrera se venia otra vez hacia acá, decia yo: «¡ay Dios mio! Si atraparé á mi amo en Getafe ó en el camino? —No, hombre; dentro de dos dias bien podrá ser, si á él se le antoja, que no podamos salir de las puertas de Madrid, pero por hoy no había cuidado.—Dejeme yd. darle un beso, señor; ¡ay amigo mio! ¿y qué tal le han tratado á vd.? ¿Le han preguntado á vd. por mi?—Desde el primero hasta el último, Tiraheque; te traigo un millon de afectos de todos.—Muchas gracias, señor, vuelvasles vd. cuando escriba.—Con que parece que has desesterado.—Si [señor, ya tiene vd. esto como una plata: he trabajado como un negro. Aquí recogí unos papeluchos que encontré en aquel rincon, yo no sé si servirian de algo.— A ver, hombre.

Diz que un empleo logró  
por alto Ruiz sin trabajo,



No tal, que lo consiguió  
la linda Juana por bajo.

---

Del bajo de tu saya  
me enamoré yo,  
de la que lo llevaba  
que del bajo no.

—Señor, eso último lo he añadido yo, porque me parecía que caía bien.—Bien se conoce que es cosa tuya.—¿Y quiénes son ese Ruiz y esa Juana, Señor?—No son personas determinadas; porque hay tantos Ruizes, Tirabeque, que logran los empleos por las Juanas.....! Esos son epigramas que hago yo á ratos perdidos.—Aquí hay otro, señor.—A ver.

D. Blas, ¿cómo os componéis  
siendo sordo y oidor?  
Por fuerza en la sala hareis  
un papel muy inferior.  
—Ni oigo relatos jamás  
ni defensas; pero callo,  
y cuando voy á dar fallo  
voto siempre con los mas.

—¿Y ese D. Blas quien es?—Tambien es indeterminado, pero no saltarán oidores-sordos á

quienes poderlo aplicar. A ver ese otro. «Fr. Manuel Espartero fué lector de Moral en Alcaraz; y predicador seis ú ocho años: últimamente era cura económico de santa Marta del Prado de Ciudad-Real. Es secularizado del año 21. He tenido ocasion de conocer que es hombre sin ambicion, y si ha pretendido el Deanato de Astorga que le acaban de conferir con otras gracias, lo ha hecho menos por el deseo de obtener ni figurar, que ostigado por otros que se proponen especular con su favor en Madrid y medrar á su sombra. «Hombre, este es un apunte que tenia yo para hacer el uso que de él conviniera. Tu todo me lo has revuelto.—Si estaban ahí caidos, señor. Aqui tiene vd. mas.—Bien, pues déjalo para otro dia, que hoy vengo cansado de los novillos.